

Surgimiento de un nuevo modelo de sindicalismo en la Argentina: sus principales características

Santiago Duhalde¹

Resumen

Este texto realiza una caracterización del nuevo modelo sindical surgido en la Argentina a partir de fines de la década del 80 como consecuencia de la recomposición que sufrió la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) a partir de la victoria en su seno de una nueva dirigencia gremial. Este modelo resalta otros valores y objetivos diferentes de los del modelo sindical tradicional. En última instancia, de lo que se trata es de explicitar las diferencias formales y de hecho, en la experiencia sindical, en lo que tiene que ver con las prácticas democráticas. Para esto hemos realizado una revisión de documentos institucionales de la ATE, correspondientes a los años de la primera presidencia de Carlos Menem, y de entrevistas y reportajes a sus principales dirigentes publicadas en distintas revistas de la época.

Résumé

Ce texte réalise une caractérisation du nouveau modèle syndical apparu en Argentine à partir des fins de la décennie de 1980 comme conséquence de la recomposition qui a souffert l'Association Travailleurs de l'État (ATE) à partir de la victoire dans son sein de nouveaux dirigeants. Ce modèle souligne d'autres valeurs et objectifs différents de ceux du modèle syndical traditionnel. Finalement, il s'agit d'exposer les différences formelles et de fait, dans l'expérience syndicale, autour des pratiques démocratiques. Pour cela nous avons réalisé une révision de documents institutionnels de l'ATE -correspondants aux années de la première présidence de Carlos Menem- et de interviews et reportages à ses dirigeants principales, publiées dans différentes revues de l'époque.

Un nuevo modelo sindical

La puesta en práctica de nuevas acciones sindicales por parte de ATE fue la ejecución de maniobras de resistencia frente a la implementación de políticas de gobierno que trajeron como consecuencia un acrecentamiento en la distribución regresiva de la riqueza y un aumento, hasta entonces insospechado, de la desocupación. También fueron acciones de resistencia frente al avasallamiento de derechos conquistados por los trabajadores a través de décadas de lucha, y contra el desguace del Estado –único actor capaz de equilibrar las desventajas que acarrea el “libre mercado”–. Pero también fue una estrategia frente a las políticas de la dirigencia cegetista y a una forma de hacer sindicalismo ligada a un patrón de acumulación y a un modelo de

relaciones sociales para entonces ya perimido. Frente a este modelo sindical tradicional ATE opuso prácticas diferentes. Veamos cuáles fueron algunas de sus principales características.

Democracia

El viejo modelo sindical se ha caracterizado, en los hechos, por dividir a los sindicatos en dos partes, e imprimir un carácter particular a la relación entre ambos segmentos. Estos son: una parte superior, correspondiente a la dirigencia gremial, y una parte inferior, correspondiente a los delegados y trabajadores. La relación que se establece entre ambos segmentos es una relación verticalista de dirección y ejecución. Más aún, muchas veces ni siquiera se hace uso de este tipo de relación de mandato, ya que todo lo referente al sindicato es debatido, decidido y ejecutado desde su conducción, sin necesidad de movilización. A esta particular forma de funcionamiento de la mayoría del sindicalismo argentino se la ha denominado comúnmente como “práctica burocrática”, aquella en la que las decisiones y la discusión no salen sino de los consejos directivos centrales y en la que no se encuentra ningún tipo de órgano colegiado a nivel ejecutivo, características ambas que empobrecen el debate al interior de la organización; práctica que excluye de la vida sindical a la mayoría de los afiliados o los incorpora solamente como carne de cañón. Frente a este estilo realmente extendido, ATE desarrolló, a partir de fines de la década del ochenta –precisamente a partir de la aprobación de un nuevo estatuto en 1988– un conjunto de mecanismos que tendió a democratizar las relaciones al interior del sindicato:

En primer lugar, será el voto directo y secreto de los afiliados el que defina todos los niveles de conducción. Cada trabajador votará entonces a su Junta de Delegados Interna, el Secretariado de su Seccional, de Provincia y a nivel Nacional. También el voto directo define la nómina de congresales nacionales y provinciales, e incluso, en caso de pertenecer a una Rama Nacional de Actividades, se votan directamente las autoridades de dicha Rama. Esta ausencia absoluta de mediaciones entre dirigentes y trabajadores garantiza en principio la existencia de una implícita estructura de control de gestión; el conjunto de la dirigencia se articula en base a la organización y no, como frecuentemente ocurre en otros modelos sindicales, donde la dirigencia a través de diferentes mediaciones se autocontrola o controla mutuamente.

[...] Un segundo elemento a tener en cuenta en la descentralización y democratización del gremio, es la profunda transformación de la estructura de nuestra organización que contempla el nuevo estatuto. El Secretario General de cada nivel de conducción se integra ahora al nivel superior conformando órganos colegiados. Este mecanismo de colegiatura reformula globalmente el perfil institucional de ATE en un movimiento horizontal. De este modo los

Secretarios Generales de las Juntas Internas formarán parte del Consejo de Seccional, los de las Seccionales de los Consejos Provinciales y estos del Consejo Directivo Nacional que reemplaza al viejo Consejo Directivo Central. La conducción nacional del gremio quedará integrada entonces por un Secretariado Ejecutivo de siete miembros más los veintitrés Secretarios Generales de cada provincia y el de Capital Federal (ATE, 1991: 5).

De esta manera ATE buscaba reemplazar la verticalización propia del viejo modelo sindical por una horizontalización del debate en el conjunto de la organización.

Autonomía

El modelo sindical tradicional, que nace dependiente del Estado, encuentra en la gran transformación del modelo de acumulación –que pretende prescindir de este actor/árbitro– una parálisis de su acción política. Este viejo modelo, encarnado –en su gran mayoría– por organizaciones peronistas, encuentra también en el giro liberal del Partido Justicialista una desorientación mayúscula. Frente a estos grandes cambios surgidos a partir de mediados de la década del setenta, y profundizados en los noventa, ATE apuesta a la autonomía de las asociaciones sindicales:

Es una evidencia incontrastable que un importante número de organizaciones sindicales se han transformado en un “despacho más”, ni siquiera correas de transmisión, de las políticas del Estado ante los trabajadores. [...] Si la función política supone expresar/installar las demandas sociales en el escenario de las decisiones (el Estado), hoy esta significa (de manera dominante) expresar/installar las demandas del Estado ante la gente. Un Estado que, luego de 1976, reproduce y amplía los intereses de los sectores dominantes. Por ende, quebrar la vinculación Estado/sindicato constituye el único camino capaz de restituir a las organizaciones sindicales su negada capacidad de politización social para la construcción de un poder alternativo al de las fracciones dominantes en la Argentina (ATE, 1991: 3).

Y más adelante aclara:

El modelo sindical desarrollado desde ATE no concibe tutorías de ningún tipo. Al igual que la mayoría del movimiento sindical internacional de los ochenta, nuestra propuesta organizativa solo se concibe con independencia del Estado y de todas aquellas estructuras vinculadas al mismo. Esto supone también la

independencia de las prácticas sindicales respecto de los partidos tradicionales, en tanto estos son apéndices de las políticas estatales (ATE, 1991: 4).

Si bien ATE formuló estas expresiones en su estatuto de diciembre de 1988, la puesta en práctica definitiva de estos principios comenzó a partir de la ruptura definitiva con el gobierno justicialista, asegurada por el giro liberal de un gobierno que prometió “revolución productiva” y “salario” pero que, de hecho –al pactar con el capital concentrado nacional, con los organismos multilaterales de crédito y con los principales acreedores externos– produjo más pobreza y desocupación.

Construcción de poder

A partir de esta necesidad de desvincularse del Estado y de los partidos políticos, ATE apostó a la construcción de un poder alternativo propio, por medio de la acción conjunta del total de los trabajadores y no como concesión de un Estado todopoderoso. Esta última estrategia ha sido la del viejo modelo sindical, aquel que espera del Estado un posicionamiento de privilegio en una instancia de poder. En consonancia con esto el sindicato de trabajadores estatales señala lo siguiente:

Desde ATE concebimos el poder como construcción cotidiana vinculada a las prácticas sociales de los trabajadores y no como concesión de su graciosa majestad: “El aparato estatal y su funcionariado de turno” (ATE, 1991: 4).

Y así también pensaba uno de sus máximos dirigentes, Germán Abdala, entonces secretario general de ATE Capital, fallecido en 1993, frente al panorama político abierto a partir de 1989:

Y bueno, esa es la responsabilidad que tenemos hoy: o tenemos 20 o 30 años de desierto con anchoas en el bolsillo o construimos en los próximos años una alternativa para disputarle el poder a este bipartidismo, a este partido único, del ajuste (López, 1992: 12).

También deja claro este objetivo un documento de ATE que hace memoria de lo actuado en 1993:

Con esta certeza, en ATE no bajamos los brazos. Seguimos trabajando sobre la prioridad definida hace dos años en Río Hondo: construir fuerza propia – desde los trabajadores– para cambiar las relaciones de poder de la sociedad (ATE, 1994: s/p).

Política

Continuando con el planteo anterior, ATE se aleja de aquellos sindicatos que conciben a este tipo de asociaciones como entes recaudadores, y que ven a los afiliados como clientes. Para ATE, este tipo de sindicalismo empresarial, hegemónico en la Argentina de los noventa, no va más allá de las preocupaciones económicas de la organización, dejando de lado aquella parte del accionar sindical que tiene que ver con la puesta en práctica de políticas de transformación social. Este sindicato insiste con la prioridad de lo político sobre lo económico, y critica el modelo de sindicalismo empresarial por dejar de lado intentos de construcción política a cambio de beneficios económicos:

No tenemos vergüenza en asumir al gremio como un todo y no como mero beneficio de inventario. Tampoco tenemos necesidad de ocultar siglas o dirigentes por temor a quedar mal con los funcionarios de turno; no nos preocupa que estos se irriten. Con orgullo es que a ellos les decimos que es cierto que somos los “forajidos” que heredamos las banderas de lucha de nuestros mayores; que somos hijos y nietos de esa resistencia peronista que escribió páginas heroicas; que son nuestros los compañeros desaparecidos; que es verdad que los planteos que hacemos son políticos (ATE-Agrupación Germán Abdala, 1994: 9).

En una entrevista a Víctor De Gennaro, y frente a una pregunta sobre la falta de actualización – en los años noventa– del sindicalismo que él representa, el dirigente responde:

Yo reivindico toda una historia del sindicalismo, es un principio: que los sindicatos son de los trabajadores. El sindicato no es de una empresa que tiene que ser competitiva con el Estado para dar servicios, como ocurre ahora. Los sindicatos son fundamentalmente los que representan las ansias reivindicativas de los trabajadores y aportan a la transformación social. En esto, más que antiguos, somos fieles. Fieles al mandato de los compañeros (Bramanti, 1993: 2).

Ética

Y frente a este sindicalismo empresarial, que toma al sindicato como un organismo que solo gestiona los ingresos y los beneficios de los trabajadores, un sindicato que ha dejado de plantearse principios y objetivos fuertes que guíen su acción, y contra el pragmatismo cada vez más notorio por parte de sus dirigentes sindicales, ATE se posiciona como un actor con coherencia y con una ética militante intachable. Ya desde sus principales dirigentes, De Gennaro y Abdala, se pretendía transmitir cierta pureza del accionar político del sindicalismo, cierto “deber ser” desprovisto de vaivenes y negociados. Así es recordado Abdala por sus compañeros:

A cuatro años de la desaparición física de nuestro querido Turco, su fuerza moral, su visión estratégica y sus firmes convicciones y acciones militantes, mantienen su presencia viva y permanente entre nosotros. [...] Con su práctica cotidiana “del vivir como se habla”, como decía y demostraba siempre, fue abriendo caminos que muchos compañeros fuimos ensanchando en muchos frentes y regiones de nuestra castigada patria (CTA y ATE, 1997: s/p).

También, al momento de su muerte, un periodista escribió: “Era uno de los últimos militantes del 70, en estado puro” (CTA y ATE, s/f: s/p).

De Gennaro también utiliza la famosa frase de Abdala al referirse a las posibilidades de un sindicalismo trasformador: “Los argentinos están; necesitamos dirigentes que para volver a creerles sean capaces de vivir como hablan” (Bramanti, 1993: 3). Queda así expresada la oposición a los dirigentes sindicales que priorizan el pragmatismo y los intereses sectoriales, proponiendo retornar a las fuentes de una ética militante que, por momentos, hace rememorar la acción de cierto sindicalismo anarquista de comienzos del siglo XX en Argentina.

Hegemonía

Precisamente, frente a la reivindicación sectorial –propia del modelo sindical tradicional–, ATE pretendió construir un frente que movilizara un conjunto de demandas sociales, presentes más allá de los reclamos de algunos trabajadores de ciertas ramas de actividad. Lo que ATE trató de edificar a través de la construcción del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), conjuntamente con otros sindicatos aliados, fue, precisamente, un frente opositor al modelo económico-social impuesto desde el gobierno; un frente que fuera más allá de oposiciones parciales a políticas sectoriales que pudieran afectar a grupos particulares. La CTA pretendió nuclear no solo a todos los trabajadores que estaban en desacuerdo con las políticas

implementadas por el gobierno de Menem, sino también a los trabajadores desocupados, a los jubilados, y a movimientos sociales y barriales descontentos con el desarrollo del modelo liberal:

Toda estrategia sindical que en su desarrollo reproduzca la fragmentación presente al interior del movimiento obrero y de los sectores populares (ocupados vs. desocupados; trabajadores estatales vs. privados; etc.) está condenada al fracaso. Todo planteo sindical que priorice el reivindicacionismo y corporativice sus prácticas se transforma en funcional para la estrategia de los sectores dominantes. Toda política sindical que priorice la legalidad que emana del Poder Estatal terminará desvinculándose del conjunto de los trabajadores. Si en la década del 60 estas prácticas tuvieron sentido e incluso adquirieron predominio al interior del sindicalismo, en la Argentina del 90 carecen de futuro. Centralizar y articular los diferentes conflictos, cuestionando políticamente el tipo de Estado y el modelo de acumulación que los genera, y democratizar a fondo las estructuras sindicales para garantizar la capacidad de dar respuesta en los lugares concretos donde se produce el conflicto, constituyen el desafío de esta etapa (Feletti et al., 1990: 8).

Para Abdala, la apuesta por la articulación llegó a ser pensada como la necesidad de construir un Partido de los Trabajadores: *“Hay que construir una nueva alternativa popular. Un nuevo partido o frente que rompa con el bipartidismo. ¿Cómo hacerlo? Con diversos sectores políticos y organizaciones sociales”* (CTA y ATE, s/f: s/p).

Para De Gennaro, en momentos en que aún estaba dentro de la CGT-Azopardo liderada por Ubaldini, el objetivo era construir una unidad de los afectados por el modelo liberal:

La apuesta más difícil es hacer una CGT que sea capaz, ya no solo de representar a los que trabajan, sino también a los subocupados, a los desocupados, a los marginados, a las mujeres, a los jóvenes, a los jubilados, a los comerciantes. Es decir, integrarse en la reconstrucción de un movimiento nacional y popular, que es el que han intentado quebrar una y otra vez desde el golpe de 1955 (Fernández y Elem, 1991: 8).

Frente a una pregunta sobre las divergencias al interior de la CGT, antes de su división a fines de 1989, De Gennaro caracterizó de esta manera dos líneas:

Dos modelos sindicales distintos: un modelo que confundió justicia social con beneficencia, que llegó hasta participar de la política económica que

actualmente está en vigencia, dentro del Ministerio de Trabajo, que es un modo de aceptar las pautas del sistema, las pautas del régimen, para poner al Movimiento Obrero solo en la discusión de algunas ventajas de cómo mejoramos reivindicativamente, de cómo resolvemos el problema de los compañeros que trabajan, convenios colectivos, etc. Y esto es aceptar el sálvese quien pueda que plantea el sistema. La otra gran corriente que expresan los 25, el ubaldinismo, sectores de la renovación sindical, etc., es la que defiende que hay una nueva clase de trabajadores en nuestro país, la clase trabajadora tiene un nuevo rostro, que es el rostro de los compañeros jubilados, de los marginados, de los trabajadores estatales cada vez más deteriorados en su salario, de situaciones cada vez más difíciles económicamente. Es la que planea una corriente del Movimiento Obrero que sea capaz de tener una alternativa no solo reivindicativa, no solo de denuncia, sino de una propuesta política de transformación que va por encima de las diferencias partidarias para ser la expresión de una propuesta política nacional y popular, para desarrollar una política de salvación del país (Pascualino, 1989: 21-22).

Esta manera de pensar la organización sindical fue la base para la construcción de la nueva central obrera, paralela a la CGT, en la que desde un comienzo se aceptó incorporar demandas sociales no exclusivamente laborales. La experiencia del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), luego devenido Central de los Trabajadores Argentinos, y su liderazgo por parte de ATE, permitió, de hecho, nuclear a un buen número de sindicatos estatales y de otros sectores –en particular, los más afectados por las políticas implementadas por el gobierno justicialista– conjuntamente con los reclamos de los jubilados, de movimientos sociales y barriales, y de la, para entonces, enorme cantidad de desocupados.

Conclusión

Si bien las características del viejo sindicalismo y sus prácticas corporativas se han actualizado a partir del 2003 con el resurgimiento de la economía argentina y de las instancias de negociaciones formales con el gobierno y el empresariado, el nuevo modelo sindical y la democracia al interior de la vida sindical, así como sus prácticas políticas y sociales, es hoy un patrón de acción consolidado. Y aunque este modelo no ha llegado a la mayoría de las asociaciones sindicales de la Argentina, sin duda se ha introducido en una cantidad importante de gremios, sobre todo los estatales (docentes, judiciales, etc.), y en varios cuerpos de delegados

(de subterráneos, de empresas de alimentación, de neumáticos, de textiles, de empresas químicas, etc.).

Un punto crucial para el afianzamiento de este nuevo modelo sindical –y para su pretensión de una segura expansión de la población representada– ha sido el fallo del 11 de noviembre de 2008 por parte de la Suprema Corte de Justicia de la Nación argentina. Esta sentencia –que contemplaba un caso de litigio entre el Ministerio de Trabajo de la Nación y la Asociación Trabajadores del Estado en torno a la representación y la llamada a elecciones de delegados de personal civil de las Fuerzas Armadas– trascendió el asunto y expuso en sus fundamentos la inconstitucionalidad del inciso de la ley de Asociaciones Sindicales por el cual solo se permite llamar a elecciones de delegados, y de hecho convertirse en representante de personal, a los trabajadores afiliados a un sindicato con personería gremial. Esta declaración de inconstitucionalidad promovió la construcción de nuevos sindicatos por empresa y el llamado a elecciones de delegados en muchos lugares de trabajo donde desde hacía años no había actividad sindical. Este proceso continúa hoy fuertemente.

Al respecto, actualmente el objetivo de la CTA es presentar, a través de diputados aliados, un proyecto de modificación de la ley de Asociaciones Sindicales, para contemplar la posibilidad de terminar con el monopolio de la personería gremial por rama de actividad y favorecer la creación de nuevos sindicatos y cuerpos de delegados. Esto podría comenzar a horadar el modelo tradicional de sindicalismo argentino y, sin duda, provoca un aumento de las tensiones entre la CGT y la CTA.

Bibliografía

Campione, Daniel (1995). *Crisis y reforma del Estado*. Buenos Aires: Editorial Estudio.

Diana Menéndez, Nicolás (2005). “ATE y UPCN: dos concepciones en pugna sobre la representación sindical de los trabajadores estatales”, en Fernández, Arturo (comp.). *Estados y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 169-191.

——— (2007). *La representación sindical en el Estado: los casos de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN)*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

Matsushita, Hiroshi (1999). “Conclusión. Un análisis de las reformas obreras en la primera presidencia de Menem: la perspectiva de opción estratégica”, en Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *El sindicalismo en tiempos de Menem*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, pp. 165-193.

Recalde, Héctor Pedro (2003). *La tercera década infame. La legislación laboral*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián (1999). *El sindicalismo en tiempos de Menem*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Documentos sindicales

ATE (1991). *Cuaderno*. N° 10. Buenos Aires: Asociación Trabajadores del Estado-Instituto de Estudios sobre Estado y Participación.

——— (1994). *Memoria y balance, año 1993*. Asociación Trabajadores del Estado. Artículo.

ATE-Agrupación Germán Abdala (1994). *Para construir el futuro: documento fundacional de la Agrupación Germán Abdala*. Asociación Trabajadores del Estado-Agrupación Germán Abdala. Folleto.

CTA y ATE (1997). *La herencia política de Germán Abdala*. Central de los Trabajadores Argentinos y Asociación Trabajadores del Estado. Folleto.

——— (s/f). *Volante biográfico*. Central de los Trabajadores Argentinos y Asociación Trabajadores del Estado. Folleto.

Feletti, Roberto *et al.* (1990). *Cuaderno*. N° 5. Buenos Aires: Asociación Trabajadores del Estado-Instituto de Estudios sobre Estado y Participación.

Entrevistas

Bramanti, Claudio (1993). “Rebelde con causa: Víctor De Gennaro, un dirigente gremial de los de antes”, *Séptimo día*, domingo 11 de julio, pp. 2-3.

Fernández, Gabriel y Elem, Vivian (1991). “Reportaje a Víctor De Gennaro: colaboramos con la miseria o nos oponemos al modelo liberal”, *Madres de Plaza de Mayo*, vol. 7, N° 72, enero, pp. 8-9.

López, Omar (1992). “Un turco de esta vereda”, *El Porteño*, agosto, pp. 11-13.

Pascualino, Marcelo (1989). “Reportaje: Víctor De Gennaro (ATE)”, *La República Latina*, vol. 12, N° 330, enero-marzo, pp. 20-23.

Notas

¹ Éste es un trabajo parcial destinado a la producción de una Tesis Doctoral (UBA/Université Paris 8). Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires). Doctorando en Ciencias Sociales (UBA) y en Historia (Université Paris 8), en régimen de co-tutela. Becario doctoral del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Docente de Grado (UBA). Entre sus publicaciones se hallan varios capítulos de libros y numerosos artículos en revistas científicas. Actualmente se encuentra investigando sobre la vida al interior de las organizaciones sindicales.

¹¹ No olvidemos que durante el gobierno de Alfonsín, a partir de 1986, se intentó llevar a cabo un proceso de privatización de una parte del activo público, que fue resistido en el Congreso Nacional por legisladores justicialistas. Además, ya en esos años se produce una reducción de personal estatal a través de mecanismos de retiro voluntario.